EJERCICIO MULTINACIONAL UNITAS 45–2004: ÚTIL, BRILLANTE, FRATERNO

Héctor López Martínez



Corbetas misileras de la clase Velarde en formación durante el Ejercicio Multinacional Unitas 45-2004.

El último tramo de junio y casi todo el mes de julio del presente año ha sido para nuestra Marina de Guerra un período de intensa y fructífera actividad. El Mar de Grau, nuestra costa y selva, han sido escenarios para la realización de los Ejercicios Unitas en su 45° versión general y en su 5ª de carácter multinacional, donde el Perú, por segunda vez, tiene el privilegio de ser el país anfitrión, ya que el 2000 también le cupo esta grata y, al mismo tiempo, importante tarea.

Han pasado más de cuatro décadas desde que en 1960, exactamente, se efectuara la primera Operación Unitas, un ejercicio naval en que un Grupo de Tarea de la Marina de los Estados Unidos realizaba entrenamientos con diversos países de la región. Éstos eran de carácter bilateral y se caracterizaron por su variedad en el amplio campo de las diferentes áreas de la Guerra Naval. En las Operaciones Unitas no hubo rutinas que se repitieran año a año. Por el contrario, la característica fundamental de estos entrenamientos era su variedad, sus nuevos aportes tecnológicos que, en el último tramo del siglo XX, alcanzaron niveles de altísima calidad y sofisticación.

Los profundos cambios operados en la política mundial, a partir de 1989, repercutieron también en el concepto, en el sentido y en la mecánica de la Operación Unitas. El mundo vivía el fenómeno de la globalización, y los entrenamientos bilaterales, a

partir del 2000, se convirtieron en multinacionales. La Marina de los Estados Unidos sugirió tres fases regionales: Atlántico, Pacífico y el Caribe. El Perú ha sido el único país de la región que ha participado en las tres fases regionales.

Este cambio, evidentemente sustantivo y altamente provechoso, requirió una minuciosa planificación en que ningún detalle fue descuidado. Especialmente importante fueron las experiencias y las conclusiones que dejaron cada uno de los ejercicios multinacionales, donde se sumaron profesionalismo, talento y experiencia de los participantes. Pero no sólo se ganó conocimientos en el aspecto naval, sino que también las operaciones multinacionales contribuyeron de un modo significativo a reforzar la confianza mutua, la camaradería, la cordialidad entre los marinos de las tres Américas. Este hecho hubiera sido impensable apenas unas décadas atrás. Además, desde un punto de vista económico, nuestros visitantes gastaron aproximadamente 22 millones de dólares en turismo, artesanía, hoteles, transporte, diversión y otros rubros.

Permítaseme una breve digresión para recordar cómo hace precisamente un siglo las grandes potencias navales estaban enfrascadas en una carrera armamentista cuyo sangriento colofón sería la Primera Guerra Mundial, que precedería a una conflagración más terrible, la que transcurrió entre 1939 y 1945.

El siglo XX trae –entre muchísimas otras cosas– la luz eléctrica, los rayos X, los automóviles y aviones, la energía atómica, la conquista del espacio, el psicoanálisis, y también grandes sorpresas en el campo naval. Japón, ante el asombro del mundo, exhibe una marina de guerra poderosísima que derrota a la escuadra rusa en 1904. El emperador de Alemania, Guillermo II, admirador de Alfred Thayer Mahan (1840 -1914), que publicó en 1890 *La influencia de la potencia marítima en la historia*, pone el máximo empeño en construir una flota de alta mar capaz de vencer a la británica. Son los años en que reinan los cruceros –los *Dreadnoughts*– que se considera el buque más rápido, con mayor blindaje y con cañones de calidad superior a cualquier otra nave. Es la época del recelo entre los países, del ansia imperial, del espionaje implacable, de la carrera armamentista que hace exclamar a Winston Churchill, entonces Primer Lord del Almirantazgo: "Nuestra marina es para nosotros una necesidad; la marina alemana tiene para Alemania más bien el carácter de un lujo. Nuestra potencia naval garantiza la existencia misma de Gran Bretaña. Es nuestra existencia; para Alemania es una expansión". Ya no había punto de retorno, el enfrentamiento era inevitable y sus consecuencias terriblemente luctuosas y funestas.

El primer tramo del siglo XXI nos ofrece un escenario muy diferente: Europa está mayoritariamente unida, China se va despojando del dogmatismo comunista de Mao y ya juega un papel de importancia dentro del mundo capitalista. La que parecía sólida Unión Soviética se derrumbó y los Estados Unidos encabezan un mundo unipolar. Sin embargo, viejos problemas socio-políticos y económicos siguen vigentes, con mayor o menor fuerza, en todos los continentes. En el ámbito de la salud se ha eliminado la viruela y la poliomielitis, pero la tuberculosis y la malaria tienen rebrotes constantes, mientras el cáncer y el SIDA siguen cobrando víctimas.

Han surgido nuevos desafíos que deben combatirse con energía: el terrorismo ha alcanzado niveles altamente peligrosos, el narcotráfico, muchas veces coludido con guerrilleros que ya no tienen banderas ideológicas, sino son simples delincuentes, la contaminación ambiental que deteriora el clima mundial, la seguridad portuaria, operaciones de búsqueda y rescate, control de tráfico marítimo, etc. Por esta razón en los últimos Ejercicios Multinacionales hubo menos incidencia en áreas de guerra naval convencional y se privilegió el manejo de situaciones de crisis y operaciones militares diferentes, ya que se busca respuestas oportunas y eficaces a los nuevos retos que trae el siglo XXI. Para luchar contra estos peligros, que son reales y no teóricos, las fuerzas armadas de América en general, y sus respectivas Armadas, en particular, permanecen en actitud vigilante,



Héctor López Martínez
Doctor en Letras, en la especialidad de Historia y Geografía, en la Universidad Católica (1963). Sus estudios universitarios los hizo en la Universidad Católica de Lima y en la Universidad de Sevilla.
Es miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, del Instituto Riva Agüero y miembro de la Real Academia de Historia de España.
Autor de los diversos libros y de centenares de artículos en El Comercio, en El Dominical y El Comercio Gráfico.
Ha sido secretario permanente de la Comisión Nacional de la UNESCO en el Perú y director de organismos internacionales del Ministerio de Educación durante el primer gobierno de Fernando Belaunde y viceministro del Interior durante su segundo gobierno. Fue director de la Biblioteca Nacional y asesor principal de la Presidencia del Consejo de Ministros. Ha integrado asimismo la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores.
Editor de la Sección Ediciones. Asesor del área de Opinión y Servicios Periodísticos (OPSE) y de asuntos de carácter histórico a los editores o redactores de El Comercio que se lo solicitan.
Hace 19 años publica ininterrumpidamente, las secciones Sucedió hace 100 años y Sucedió hace 150 años que aparecen en la Página de Opinión.

potenciando su capacidad operativa, fortaleciendo los lazos profesionales y personales –como ya quedó dicho– y esta cuadragésima quinta versión de la Operación Unitas la podemos calificar de muy exitosa pues ha cumplido a cabalidad con todos los objetivos propuestos tanto en el Mar de Grau, en el Litoral y Selva de nuestro territorio. En la fase anfibia han participado Argentina, Bolivia, Chile, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. El ejercicio anfibio, como todos los demás, fue dirigido por un Estado Mayor Multinacional al mando del Comandante de la Fuerza de Tarea 138.

Sería redundante pretender detallar, o siquiera enunciar, las operaciones efectuadas en la Fase Anfibia, pero vale la pena remarcar las Operaciones de Paz auspiciadas por la Organización de las Naciones Unidas. En ellas se buscan prevenir conflictos, buscando las posibles causas de ellos, vigilar fronteras o zonas desmilitarizadas luego de la firma de un armisticio, verificar el retiro de fuerzas acordado por las partes en pugna, supervisar el desarme y la consiguiente desmovilización de las fuerzas o milicias locales que se hubieran formado. En una palabra, lograr y mantener las condiciones de seguridad esenciales para la realización de elecciones y, si fuera menester, administrar transitoriamente el Estado y Estados en entredicho. La experiencia nos dice –basta estar al tanto de las noticias mundiales– que estas Operaciones de Paz pueden ser necesarias en cualquier momento, con el añadido de que deben contar con la presencia de personal civil para múltiples e importantes tareas.

Desde el punto de vista naval, ha tenido una gran importancia el Operativo Bilateral SIFOREX-2004,



Ejercicio de interdicción en río amazónico.



Ejercicio de desembarco ribereño.

en que participó un escuadrón de submarinos peruano, unidades de superficie peruanas y estadounidenses, donde destacó el portaviones *Ronald Reagan*, un verdadero gigante, el más moderno de los buques de esa clase en el mundo, capaz de llevar 85 aviones de combate y que tiene como fuente de energía dos reactores nucleares. No podemos ocultar nuestra satisfacción por el hecho que se siga manteniendo al tope el bien ganado prestigio de nuestra Fuerza de Submarinos, la más antigua de América del Sur, pues cuenta con 90 años de brillante existencia. Por su bien ganado prestigio la Marina de Guerra de los Estados Unidos decidió que este ejercicio se hiciera con buques de nuestra Armada.

Los certámenes en el litoral fueron múltiples e igualmente exitosos. Creemos que uno de los más impor-



Desembarco anfibio en la bahía Salinas - Huacho.





El poblado de Carquín (Huacho) se benefició con un diverso programa de apoyo social desarrollado durante los ejercicios Unitas 45-2004.

tantes fue el Ejercicio de Manejo de Crisis que recibió el nombre Problema Final de Batalla en el Área de Las Salinas de Huacho. Hubo fuego de apoyo de las unidades de superficie de la Marina de Guerra del Perú, de la de Marina de los Estados Unidos de América y de nuestra Fuerza Aérea (FAP). Posteriormente, se procedió al asalto anfibio y aerotransportado de batallones multinacionales a Operaciones de Terreno Interior. Hubo, igualmente, Defensa de una Fuerza de Tarea Anfibia por Unidades de Superficie y Ejercicios de Guerra de Minas. Sin falsa modestia podemos decir que se cumplió a cabalidad nuestro objetivo como institución anfitriona: conducir la primera Fase Anfibia Multinacional y la Fase Pacífico de los Ejercicios Unitas.

Las Operaciones en la Selva se desarrollaron en la zona de Manatí, en el departamento de Loreto. Aquí se dio un hecho significativo: en los diversos ejercicios participaron fuerzas de países que no cuentan en sus respectivos territorios con zonas selváticas. Era, pues, una excelente oportunidad para tomar contacto con un medio nuevo, impresionante por su grandeza y por sus peligros. Se efectuaron técnicas de navegación en los ríos, cruce de los mismos, técnicas para no sucumbir ante las Trampas Caza Bobos, Técnicas de Emboscada, Técnicas de Supervivencia en la Selva, etc, que culminaron con un Ejercicio de Manejo de Crisis que se denominó Problema Final de Batalla en el Área de Manatí.

A lo largo de casi un mes nuestra Marina de Guerra ha sido cordial anfitriona de más de quince mil hombres y mujeres de instituciones navales de naciones hermanas. Hemos demostrado capacidad para planear, organizar, conducir y ejecutar operaciones multinacionales de gran envergadura. Así mismo, se ha incrementado nuestra experiencia para interactuar en escenarios múltiples, lo cual tiene un gran valor si llegara el caso de contribuir a la estabilidad regional. Tenemos la seguridad que la evaluación final aportará conclusiones altamente positivas, estimulantes y muy merecidas para todos los participantes. Pese a las conocidas limitaciones presupuestales, la Marina de Guerra del Perú supo cumplir con proverbial eficacia las infinitas tareas que demanda la organización de un evento de esta magnitud que, como de costumbre, ha abordado con realismo y oportunidad la problemática del mundo de hoy, proponiendo respuestas y soluciones perfectamente planificadas, absolutamente factibles, dentro de un espíritu que busca preservar la paz o contribuir a conservarla en caso de que hubiera estallado un conflicto, como ya quedó dicho.

No podemos dejar de mencionar que como colofón de la Operación Unitas - 2004 hubo una serie de actividades que llevaron apoyo de diversa clase a los sectores más necesitados del país. Así, por ejemplo, en Huacho, se efectuó un programa a favor de los escolares, se construyó una losa deportiva, se brindó asistencia médica a la población y ayuda variada a la comunidad. Sin duda, ha sido una hermosa y útil forma de reafirmar la solidaridad entre el pueblo peruano, su Marina de Guerra y nuestros gratos visitantes que han cumplido una agenda muy apretada, donde también se ha tratado temas Científicos, de Legislación Internacional Marítima, Control de Pesca y otros muchos más de igual importancia. Esta 45° versión de la Operación Unitas se puede resumir en dos palabras: éxito total. ⚓